

Thomas Fröschl, Margarete Grandner, Birgitta Bader-Zaar (eds.), *Nordamerikastudien (Wiener Beiträge zur Geschichte der Neuzeit)*, *Wien, München, Verlag für Geschichte und Politik, R. Oldenbourg Verlag, 2000, 365 p.

El tomo del año 2000 de la revista *Wiener Beiträge zur Geschichte der Neuzeit* tuvo como meta principal presentar un perfil de los estudios en torno a Canadá y Estados Unidos, examinando a América Latina sólo marginalmente. El compendio, que no pretende abarcar íntegramente toda la temática, es el resultado de un *call for papers* dirigido por Margarete Grandner, Thomas Fröschl y Birgitta Bader-Zaar a los diversos institutos universitarios austríacos de historia anglosajona, historia americanista y de literatura.

Margarete Grandner y Birgitta Bader-Zaar examinaron un abundante número de programas de cursos universitarios —incluyendo los del imperio austrohúngaro hasta 1918— para poder reconstruir, de manera empírica, la enseñanza y el análisis de *las Américas* en Austria en el periodo comprendido entre comienzos del siglo XIX y 1955, llamando la atención en el hecho de que

el análisis más profundo se ubique en el principio de la época de entreguerras del siglo XX. En su trabajo, las autoras demuestran claramente que la emigración judía ante el nacional-socialismo, a partir de la década de 1930, tuvo graves consecuencias para la investigación universitaria.

Los compiladores estructuraron la obra, reagrupando los diferentes artículos (escritos en alemán o inglés) de acuerdo a los temas. Gerald Stourzh y Thomas Fröschl discuten en sus colaboraciones acerca del desarrollo histórico de los conceptos políticos *democracia e imperio*. En su texto, “en torno a la democracia liberal como cultura de derechos”, Stourzh se refiere a Alexis de Toqueville, señalando que la igualdad de derechos fundamentales es una importante estrategia contra los diversos despotismos. Fröschl, siguiendo a Michael Parenti, afirma que Estados Unidos es un ejemplo por excelencia de un poder imperialista que se remite a las tradiciones de los imperios europeos.

El historiador Klaus-Dieter Ertler, el anglicista Heinz Tschachler y el germanista Wynfrid Kriegleder, por su parte, reconstruyen autoimágenes e imágenes del otro, de acuerdo a la presencia de éstas en las diferentes categorías textuales. En las crónicas de los jesuitas en Nueva Francia, que fueron hostigados por su penetración en *los campos simbólicos* de los sacerdotes y brujos

* Estudios de Norte América (Contribuciones a la historia de la Edad Moderna).

locales, se manifiesta el enfrentamiento entre diversos conceptos del mundo; pero según Ertler, los jesuitas habían reservado en sus crónicas un espacio suficiente para las culturas observadas. Kriegleder constató que la esclavitud en el sur de Estados Unidos ha sido ignorada y simplificada en las novelas estadounidenses previas a 1830, a pesar de que se presenta —en el sentido racional— a algunos individuos como personas perfectas. El ensayista y novelista estadounidense Lewis Mumford (véase el trabajo de Tschachler) esbozó una utopía social con propiedad colectiva de terrenos, descentralización y formas de antimodernismo, mencionando las consecuencias de la *modernidad* anunciadas por *calibanes* del pueblo alemán durante la Segunda Guerra Mundial.

Los estudios reunidos en el capítulo “Cultura, política y derecho. Perfiles americanos”, muestran cierta auto-crítica en cuanto a la desigualdad social y étnica en Estados Unidos, a los ensayos de mejorar la sociedad, así como al derrumbe de las estructuras tradicionales, estableciéndose como resultado de ello, a mediados del siglo XIX, una corriente filosófica literaria en Nueva Inglaterra: el *transcendentalismo*, con la meta de lanzar una reforma social (véase Michael Draxlbauer). El fin de la guerra civil en 1865 llevó al desarrollo de la conciencia negra y de la historiografía afroamericana (véase

Ferdinand Haslinger). La manera en que la derrota de las redes familiares en el sur de Estados Unidos y sus consecuencias sociales han sido utilizadas en la ficción literaria, tomando como ejemplo tres escritores locales, es demostrada por Waldemar Zacharasiewicz. La actitud xenófoba y racista contra la minoría japonesa en Estados Unidos, a partir de 1920, es otra mancha negra en la historia estadounidense y contrasta con el concepto del *melting-pot* pluricultural (véase Miryam Leitner-Rudolph). La historia de la prohibición de la discriminación sexual, tal como fue estipulada en el *Civil Rights Act* de 1964, no fue consecuencia de las actividades políticas de un grupo organizado, sino de una manera insólita de actuar de unas cuantas mujeres con gran influencia (véase Karin Riegler).

En “El comisario del estado de Massachussets en la exposición mundial de 1873 en Viena”, Kurt Albert Mayer describe la manera como un estadounidense, Charles Adams, se imaginó Austria y esbozó sus impresiones en cartas a su esposa. El historiador Siegfried Beer es uno de los pocos historiadores austríacos que han revisado y analizado el archivo del servicio secreto y de espionaje del American Office of Strategic Services (OSS), uno de los más útiles e importantes de la política exterior estadounidense respecto a Austria entre 1942 y 1949.

El material acumulado en la OSS desempeña también un papel estratégico en la guerra contra Alemania y, después, en los esfuerzos para la reconstrucción de una Europa democrática de posguerra.

El hecho de que la influencia económica y cultural estadounidense haya sido más eficaz que la presencia militar en aquella época, es descrito por Reinhold Wagnleitner. Este historiador, cuyo libro sobre la *coca-colonización* fue traducido al inglés, muestra el poder cultural y simbólico de este *imperio de diversión* después de 1945 en Austria, donde Estados Unidos estuvo presente como uno de los cuatro poderes de liberación durante un decenio. Wagnleitner se distancia de la palabra *americanización*, arguyendo que detrás de este concepto se esconde el origen europeo del capitalismo mundial.

Mientras este autor trata de destacar el contenido ambivalente de *América = Estados Unidos*, lo que a su vez significa *romanticismo de la frontera* y laboratorio (pos)moderno por excelencia para cambios sociales globales, Martina Kaller y Gerhard Drekonja destruyen los mitos americanos, resaltando las consecuencias fatales del *sueño americano*: la libertad sin límites, que restringe, al mismo tiempo, la libertad de los vecinos en el hemisferio sur. Ellos valoran las consecuencias del proyecto estadounidense de expansión

territorial, escondido entre la política del *buen vecino*, como totalmente negativas.

Martina Kaller muestra que las construcciones emancipadoras de las propias identidades en América Latina se dirigieron durante el siglo XX, principalmente, contra Estados Unidos. Ruben Darío, José Enrique Rodó y José Martí son ejemplos de la defensa contra la influencia cultural del poderoso vecino septentrional. Martina Kaller afirma que la exclusión estereotípica de los indios del proyecto modernista, en el que la diferencia cultural es inexistente, se orienta a los conceptos de desarrollo, no habiendo tenido lugar hasta ahora el proceso de descolonización. Kaller se apoya en los trabajos de dos intelectuales mexicanos que marcaron la discusión en torno al proceso de construcción de la nación mexicana, durante el cual, aspectos como la diversidad étnica o social, así como las imágenes diferentes del mundo, no tuvieron lugar. El sociólogo marxista Roger Bartra prefiere una diferencia fundada en *clases sociales* para analizar los términos dominación y represión; Guillermo Bonfil Batalla defendió la diferencia de las culturas indígenas del México moderno sin incurrir en explicaciones bipolares, abogando por un pluralismo radical y una diversidad del futuro. En las comunidades indígenas conoció los modelos para el cambio del sistema político mexicano. El mayor crítico del

proyecto de desarrollo, Gustavo Esteva, hace comprensible que los *marginados* volvieron a encontrar sus identidades rehusando participar en los procesos de modernismo y de construcción nacional. A pesar de la masiva influencia neoliberal, consiguieron mantener diferentes perspectivas y reglamentos.

Gerhard Drekonja, en su ensayo, parte del concepto de *frontera*, definido por F. J. Turner en 1893, entendiéndola como un espacio dinámico y vacío entre la civilización y la barbarie que está avanzando, presentándola como una imagen del canon de valores estadounidenses blancos. Drekonja se atreve a comparar el genocidio indígena con la política del holocausto de Hitler. La explicación de Turner, sin embargo, no es adecuada debido a la complejidad de los diferentes sistemas de colonización en América Latina. El ejemplo por excelencia es Chile, donde en el siglo XVI no sólo fracasó la conquista de los mapuche, sino también los ensayos misioneros. La frontera significó una manera de coexistencia e interacción cultural conflictiva, oscilando entre enfrentamientos guerreros y encuentros pacifistas. Drekonja enfatiza la importancia de una *historiografía de la frontera* y una reapertura del debate para un fenómeno actual (en México, Colombia, etcétera).

Ambos artículos ofrecen dos ejemplos importantes que contrastan con el

contexto estadounidense, señalando no sólo las interacciones étnicas conflictivas en el pasado y en el presente, sino también el debate actual acerca de la existencia de sociedades divergentes dentro de un país como México (véase la política del subcomandante Marcos en Chiapas), que tienen el mismo derecho para articular sus diferencias.

En este tomo sobre los encuentros trasatlánticos, los compiladores consiguieron demostrar que la preocupación en torno a los temas americanos en la investigación universitaria se ha intensificado en las últimas décadas, mostrando además, que la variedad de métodos y el trabajo teórico interdisciplinario está también influenciado por el ámbito de las ciencias culturales y la *postcolonial theory*. Nuevas perspectivas como la *transferencia cultural* y la adaptación de elementos y códigos culturales *del otro* están claramente presentes en varios de los artículos.

Úrsula Prutsch
Universidad de Viena